

AUTORITARISMO DE IZQUIERDAS: AUN SIN DEMOSTRAR*

William F. Stone

Universidad de Maine

Orono

Resumen

El estudio de la ideología y personalidad fue estimulado por la publicación de la *Personalidad Autoritaria* (PA). La *Personalidad Autoritaria* descubrió que los autoritarios eran conservadores. Eysenck y otros han criticado estos resultados. Afirman que los extremistas de izquierdas también son autoritarios. Se revisa la investigación actual, que incluye un estudio de Rusia y se analizan los argumentos de los críticos de la PA. Se concluye que "el autoritarismo de izquierdas" tiene poco fundamento lógico y empírico.

Abstract

The study of personality and ideology was spurred by publication of *The Authoritarian Personality* (TAP). *The Authoritarian Personality* found authoritarians to be conservative. Eysenck and others criticized this finding. Left-wing extremists are also authoritarian, they claimed. Recent research, including a study in Russia, is reviewed and the arguments of the critics of TAP are analyzed. It is concluded that "left-wing authoritarianism" has little logical or empirical foundation.

Se ha reflexionado mucho sobre las diferencias psicológicas entre radicales y conservadores, y en los años 20 comenzó con el desarrollo de las escalas de actitudes la investigación seria relacionando diversas medidas de personalidad y de conducta (Stone, 1983). No parece que haya resultados definitivos desde entonces, sin embargo muchas de las conclusiones de McCloskey

(1958) sobre la inseguridad, hostilidad y bajo nivel educativo del conservador vuelven a plantear los resultados de la investigación previa.

La investigación sobre ideología y personalidad fue impulsada por la publicación de *La Personalidad Autoritaria (PA)* (Adorno et al., 1950). Los autores de ese trabajo realizaron un programa de investigación que comenzaba con el objetivo explícito de comprender los orígenes del antisemitismo, especialmente en su forma límite manifestada en la Alemania Nazi. A partir de las actitudes antisemitas, su trabajo avanzó hacia el descubrimiento de un síndrome de personalidad que incluye el prejuicio generalizado hacia el exogrupo, así como la aceptación de creencias de extrema derecha. El autoritario es también convencional, nacionalista y atraído por líderes fuertes. El autoritario idealiza a los padres y proyecta o exterioriza socialmente impulsos inaceptables socialmente ya sean sexuales, impulsos agresivos o de timidez, o incluso sentimientos de debilidad.

Algunos autores han mantenido, junto con los autores de *La Personalidad Autoritaria*, que existen diferencias psicológicas básicas entre extrema izquierda y extrema derecha. Cierta número de especialistas que investigaron a estudiantes activistas de izquierdas en la década de los sesenta, obtuvieron datos para esta afirmación; Bay (1967), por ejemplo, defendió claramente que los estudiantes de izquierdas son excepcionalmente sanos. Sin embargo, esta afirmación ha sido frecuentemente rebatida (Shils, 1954; Eysenck y Coulter, 1972). Uno de los problemas consiste en que la postura que se mantiene refleja la ideología del investigador: Bay es liberal, Eysenck y Shils son políticamente conservadores (Billig, 1979).

Brown (1965) y Stone (1980) han realizado revisiones de este tema, y ambos llegan a la conclusión de que la investigación psicológica ha fracasado en su intento de demostrar las semejanzas entre radicales y conservadores tanto en autoritarismo, como en dogmatismo, o en cualquier otra variable. Sin embargo, lo que Stone (1980) denominó como el "mito del autoritarismo de izquierdas" persiste, por ejemplo, en los manuales de psicología social (cf. Gergen y Gergen, 1986, p. 134).

El presente artículo reconoce que existen muchos problemas conceptuales debido al fracaso en diferenciar entre personalidad autoritaria y conducta autoritaria, y a causa de los problemas de los diversos niveles de análisis. Con frecuencia se presupone, por ejemplo, que la élite que gobierna en regímenes dictatoriales está formada por individuos autoritarios: este supuesto no ha sido probado. Además existen nuevas perspectivas importantes que han sido presentadas por Sidanius (1985) y Duckitt (1989), y nuevos resultados

con novedades metodológicas y con nuevos datos (McCloskey y Chong, 1985; Tetlock, 1984; McFarland et al., 1990) que deberán evaluarse con cuidado.

No es sorprendente, a la luz de sus orígenes teóricos e intelectuales, que el estudio de la *Personalidad Autoritaria* encontrara mezclados el autoritarismo y el conservadurismo. Sin embargo, durante los 20 años que siguieron a la publicación de PA, la discusión e investigación sobre el tema del autoritarismo se concentró sobre la Escala F, y se desvirtuó el concepto del síndrome de personalidad autoritaria. Junto a las críticas de las características psicométricas de la Escala F, la gente comenzaba a criticar el hecho de que la escala tuviese un componente incorporado de conservadurismo. Milton Rokeach, un clásico del autoritarismo, intentó responder a estas críticas a través de una nueva conceptualización del autoritarismo.

Rokeach (1956) desarrolló la idea de un autoritarismo general que llamó dogmatismo. El dogmatismo se centró en los procesos cognitivos; bajo y alto autoritarismo fueron entendidos tal como se indicó en el título de su libro de 1960 *The Open and Closed Mind*. Su teoría mantiene que el Autoritarismo general, medido por el Dogmatismo, no se relaciona con la ideología política.

Stone (1980) revisó algunos estudios sobre la medida del dogmatismo (D) en miembros de grupos políticamente activos. Encontró poco fundamento para la hipótesis del autoritarismo de izquierdas. El estudio de Gordon Direnzo (1967) analizó miembros de Parlamento Italiano. Encontró que 25 diputados comunistas tenían las puntuaciones más bajas en dogmatismo, y que 24 miembros del Movimiento Social Italiano neofascista tenían las puntuaciones más altas. Sobre la base de estos datos, Stone llegó a la conclusión que no hay una buena demostración psicológica del autoritarismo de izquierdas; el concepto es un mito mantenido por razones aún desconocidas (aunque el "sesgo centrista" tiene mucho que ver en esto).

Apoyo para el Autoritarismo de izquierdas

Uno de los principales defensores del mito del autoritarismo de izquierdas es Hans Eysenck. Sus datos empíricos iniciales tenían defectos (ver Christie, 1965a), sin embargo continúa apoyándose en la crítica al artículo de Stone (1980) (Eysenck, 1981-82). Dado que esto es un problema --¿el autoritarismo

de izquierdas es "mito" o "realidad"?-- parece que vale la pena considerar detalladamente el argumento de Eysenck.

Más de una vez, Eysenck recurre a los datos sobre la existencia del autoritarismo proporcionados por la tesis doctoral de Thelma Coulter de 1953. Nosotros leímos primero la investigación no publicada de Coulter en *The Psychology of Politics* (Eysenck, 1954). Hasta 1972 Eysenck no publicó el estudio, con Coulter como segundo autor (Eysenck y Coulter, 1972). Creo que es importante analizar este estudio detalladamente puesto que, aunque el informe original del estudio tuvo críticas devastadoras de Christie (1955; 1956a,b) y de Rokeach y Hanley (1956), sin embargo Eysenck (1956a,b; Eysenck y Coulter, 1972) continúa manteniendo la validez de sus resultados.

Examinémos minuciosamente las conclusiones extraídas en el estudio de Coulter, puesto que Eysenck insistió en que los resultados del estudio demuestran la existencia del autoritarismo de izquierdas. "Nuestros resultados", escribió, "muestran claramente que los comunistas, aunque mantienen posturas de izquierdas, también tienen una perspectiva autoritaria " (Eysenck y Coulter, 1972, p.70). Examinémos esta conclusión. Eysenck quiere hacernos creer que, en algunos aspectos del síndrome de la Personalidad Autoritaria, los comunistas y fascistas británicos tienen puntuaciones medias similares.

En primer lugar, debemos comparar las puntuaciones de la escala F. Mientras que la mayoría de los estudios han mostrado que la escala F correlaciona con la ideología de derechas, Eysenck afirma que tanto los comunistas como los fascistas tienen puntuaciones altas. Existen diferencias significativas, según él, entre comunistas (M=94), soldados "normales" (M=75) y fascistas (M=159) (Eysenck, 1954; estas medias no se presentaron en la publicación de 1972). Si no fuese por la media curiosamente baja de los "normales", la media comunista sería baja en comparación con otras muestras. Por tanto, la interpretación de Eysenck no se ajusta a los datos. Uno se pregunta por qué interpretó las diferencias de la escala F en esta forma, puesto que pudo argumentar que la escala F está sesgada hacia la derecha en cualquier caso.

La teoría de Eysenck consiste en que la semejanza entre grupos radicales de izquierda y derecha está en su mentalidad dura. En este punto, afirmó que los "fascistas tenían más mentalidad dura" que los comunistas, pero luego indicó que fue un artefacto resultante de la presencia de muchos judíos en el grupo comunista" (Eysenck y Coulter, 1972, p.64). Obsérvese que cuatro páginas antes afirmó que "las personas judías fueron excluidas de la muestra" (p.60).

Finalmente, Eysenck señaló que en la Escala de Etnocentrismo, "los fascistas fueron más etnocéntricos que cualquiera de los otros dos grupos; todavía más curioso, los comunistas lo fueron menos que los normales (p.64). Es difícil evaluar las diferencias con otras medidas debido a que no fueron proporcionadas las medias; Eysenck simplemente presenta la prueba t. Dada esta omisión y los errores, omisiones e interpretaciones erróneas en los dos informes de este estudio (Eysenck, 1954, en lugares diversos, Eysenck y Coulter, 1972), no sabemos como interpretar las otras semejanzas interesantes (por ejemplo, en rigidez) y las diferencias (por ejemplo en las tendencias agresivas en el T.A.T) entre los grupos comunista y fascista. Christie (1956a, b) y Rokeach y Hanley (1965) están de acuerdo en que este estudio realizado no demuestra el autoritarismo de izquierdas. Altemeyer (1981, pp. 70-71, 80-89) concuerda con este juicio, y también critica el resto de la evidencia para la teoría "bifactorial" de Eysenck. Llegó a la conclusión de que: "Pocas veces un estudio ha tenido tantos defectos desde el principio al final como el que hizo Eysenck, y además nunca las críticas han sido respondidas tan ineficazmente como respondió Eysenck a Rokeach y Hanley (1965) y a Christie (1956a)".

Muchas de las críticas de Eysenck (1981-82) a la tesis de Stone (1980) se fundamentan en su teoría bifactorial; sin embargo, los estudios citados demuestran solamente que es posible una solución bifactorial. Estos estudios no demuestran que "mentalidad dura" sea autoritarismo, o que los miembros de grupos radicales sean más autoritarios o bien de más mentalidad dura que los moderados.

Por último, Eysenck (1981-1982) señala constantemente datos sobre regímenes autoritarios de Rusia y Europa del Este. Los críticos a su análisis están equivocados, dice, debido a que están engañados por "el uso de la retórica del liberalismo" propio del fascismo de izquierdas. Así, los líderes comunistas de la URSS hablan de igualdad y de igualitarismo, mientras están viviendo con gran lujo que contrasta fuertemente con la miseria de la población general" (p.236). Al caracterizar la forma en que sus críticas han sido acogidas por el discurso comunista, hace referencia a la obra *Double Think* de Orwell y al uso por los fascistas de izquierdas de la "gran mentira" de Hitler y Goebbels.

Es necesario responder a otras tres críticas sobre la interpretación del "mito" del autoritarismo de izquierdas. La primera es de McCloskey y Chong (1985), cuyos estudios parecen estar muy cercanos en su teoría y resultados a la posición de Shils-Eysenck. McCloskey y Chong seleccionaron respuestas

de tres encuestas para caracterizar a los encuestados como "extrema izquierda" o "extrema derecha". Los izquierdistas se caracterizaron por su acuerdo con items tales como la opción (a) en el siguiente par:

- Los sacrificios hechos por la gente en los países comunistas:
(a) son necesarios y beneficiarán a largo plazo a las personas
(b) no son realmente beneficiosos para la gente

Los de derechas se caracterizaron por la aprobación de la alternativa (b) a cuestiones parecidas a ésta:

- ¿Cómo se sentiría si los Estados Unidos perdieran su papel de líder de las naciones?
(a) Dudo que me molestara mucho.
(b) Lo consideraría trágico y humillante.

Los encuestados también respondieron a un conjunto de items de personalidad, elaborados para detectar semejanzas entre extremistas de izquierdas y de derechas. En general, el estudio encontró que los de izquierdas concuerdan más con el centro que los de derechas.

Tabla 1

Porcentaje de encuestados de izquierda, centro y derecha que aprobaron tres valores sociales

	Extrema izda.	Centro	Extrema dcha.
Convencionalismo	0	6	71
Igualdad racial	98	72	1
Bienestar	98	67	1

** (tomado de McCloskey y Chong, 1985)

En la tabla 1 se muestra el porcentaje de sujetos de izquierda, centro y derecha que aprueban la conducta convencional, la igualdad racial y el bienestar social.

La cercanía de la izquierda y el centro en estas y otras muchas cuestiones fue minimizada por McCloskey y Chong, que indicaron que "El moderado político ... está en el centro ... pero ... mantiene actitudes que están algo más cercanas a la extrema izquierda que a la extrema derecha" (p. 342).

Naturalmente, esta es la semejanza que estos teóricos estaban buscando. "Estas semejanzas", sostienen, "son esencialmente de dos tipos. Algunas de ellas resultan de la separación mutua de la izquierda y derecha radical del centro político, mientras otras reflejan el estilo político y psicológico que infunde e ilumina la retórica y actividad de la izquierda y la derecha" (p.343). Cierta número de medidas de estas variables fueron operacionalizadas a partir de los datos de la encuesta. Trataremos la de intolerancia.

Intolerancia a la ambigüedad se mide por el acuerdo con items tales como "Creo que estamos en realidad *a favor de* algo o *contra* ello y lo intermedio es justamente una excusa para evitar la cuestión". Los porcentajes de acuerdo fueron Izquierda el 61%, Centro el 39% y Derecha el 78%. Aquí las semejanzas sugieren bien intolerancia a la ambigüedad, o mayor grado de convicción, que es generalmente la característica esencial de tomar postura. En cualquier caso, los items elegidos parecen tener poco en común con el concepto tal como lo definió Budner en la *Intolerance of Ambiguity Scale*.

Intolerancia hacia Otros puntos de Vista. El apoyo más sólido para el argumento de McCloskey y Chong consiste en los datos presentados sobre la tolerancia hacia otros puntos de vista. Mantuvieron, por ejemplo, que el apoyo izquierdista a las libertades civiles es selectivo. Como ejemplo, citaron la proporción de líderes políticos en un estudio en el que completaban la afirmación "Si un orador en un mitin público comienza a hacer burlas raciales, la audiencia debería ... (b) interrumpirle". Cuarenta por ciento de los 48 encuestados de izquierdas eligen esta respuesta, en comparación al cuatro por cien del grupo del centro y quince por cien del grupo de derechas. La mentalidad dura de estos dos extremos fue significativamente mostrada por el acuerdo con la afirmación: "Hacer grandes cambios en beneficio de la humanidad requiere frecuentemente ser cruel e incluso implacable" (Izquierda el 25%, Centro el 13%, Derecha el 24%). Una prueba final de las semejanzas personales entre extremistas de izquierdas y derechas: aún cuando la escala F atrae

más a la derecha, algunos ítems seducen a los extremos más que al centro, p.e., "La gente puede ser de dos clases, los débiles y los fuertes". En la encuesta de la población general que utilizaron, estuvieron de acuerdo con este ítem el 30% de los encuestados de izquierdas, el 19% del centro y el 56% de la derecha.

Para concluir esta revisión del estudio de McCloskey y Chong (1985), admito que algunas semejanzas entre los encuestados de izquierda y derecha han sido demostradas. Sin embargo, las diferencias entre ellos se mantienen; la semejanza de personalidad entre simpatizantes de izquierda y derecha parece forzada.

Una segunda crítica de la interpretación del "mito" de izquierdas de Stone (1980) es de John J. Ray, anteriormente profesor de sociología en la Universidad de Nueva Gales del Sur en Sidney. Ray no ha ocultado sus sentimientos conservadores (Billig, 1979, p. 32-33); es un creyente del autoritarismo de izquierdas (Ray, 1983). Las críticas de Ray tanto a Stone (1980) como a Eysenck (1981-82), se refieren a la invalidez de la medida del autoritarismo por medio de la escala F y al fracaso de la medida de "la mentalidad dura" de Eysenck en su correlación con otras medidas del autoritarismo.

Ray mantiene que el autoritarismo no es más que un anticuado tipo de conservadurismo. Para apoyar esta afirmación, cita estudios que muestran que las escalas de autoritarismo, incluyendo la suya misma, fracasan en predecir las preferencias de voto. Se olvida de citar el gran número de estudios que muestran que el autoritarismo predice preferencias de voto. Ray interpreta el autoritarismo como el deseo de destacar individualmente y de controlar a los demás, medido por una escala de auto-observación que denomina *directiveness scale* (Ray, 1976). Sin embargo, su escala predice relativamente poco, e incluso su pretensión de que no se relaciona con la ideología izquierda-derecha no es apoyada por los estudios que cita (Ray, 1982a;b). Ninguno de estos estudios apoyan la afirmación de Ray de que la *directiveness scale* tenga "validez empírica en la predicción de la conducta interpersonal autoritaria (a diferencia de la escala F) sino que además hay uno que demuestra que no existe ninguna correlación con la ideología política" (Ray, 1983, p. 141).

Un profesor de Psicología de la Universidad de California en Berkeley, Philip Tetlock, adopta un enfoque diferente al problema de las semejanzas de personalidad entre los extremistas de izquierda y derecha. Tetlock se ocupa exclusivamente de una hipotética característica del autoritario, la rigidez cognitiva. Midió "la complejidad de integración" en discursos y escritos de

miembros de élites políticas en varios estudios. En un estudio (1983), encontró apoyo para la teoría de personalidad autoritaria, dado que Senadores de Estados Unidos con gran número de votantes muy conservadores eran más simples en sus declaraciones políticas que sus colegas moderados o liberales. Debería argumentarse, sin embargo, que no hay una izquierda radical en el congreso de los Estados Unidos, de forma que en un estudio complementario Tetlock (1984) utilizó entrevistas con miembros del Parlamento británico, cuyos rangos incluyen un espacio ideológico más amplio que sus homólogos de Estados Unidos.

En el estudio británico, Tetlock encontró cierto apoyo para la tesis del autoritarismo de izquierdas, dado que socialistas y conservadores radicales manifestaron menos complejidad de integración que sus homólogos moderados en la izquierda y derecha. Sin embargo, también encontró que los socialistas moderados fueron más flexibles cognitivamente que los conservadores moderados. Su explicación preferida no es en términos de lo que llama la "hipótesis ideológica" (ambos extremos abrigan autoritarismo) sino en términos de "modelo de pluralismo de valores", una idea a la que volveré más adelante.

Valoración del Autoritarismo de Izquierdas y Derechas

De cara a evaluar estas cuestiones desde una perspectiva más amplia, necesitamos considerar más cuidadosamente los determinantes de la ideología, retrocediendo en el tiempo hasta los descubrimientos de Rokeach (1960) que precedieron a su teoría de los Valores, y las ideas de Tomkins (Stone, 1986). Para iniciar esta discusión, querría mencionar en primer lugar el marco de trabajo utilizado por Sidanius (1985) en su investigación sobre estas cuestiones. La investigación de Sidanius (1985) intenta contraponer tres teorías concernientes a las relaciones entre funcionamiento cognitivo e ideología. Una teoría es el modelo de la *Personalidad Autoritaria* que tuvo mucho apoyo, en cuanto a manifestaciones de rasgos autoritarios de los partidarios de derechas. Tetlock (1984) lo llamó "la hipótesis de la rigidez de derechas". Sidanius llama a la segunda *teoría extremista*. Es la idea familiar de que el autoritarismo es un fenómeno tanto de extrema izquierda como de extrema derecha (Tetlock la denomina "hipótesis ideológica"). Finalmente, Sidanius propone *la teoría del contexto*, que se centra en los aspectos positivos de la ideología de izquierdas y de derechas, que incluye un mayor interés, mayor

conocimiento e inclusive, en algunas circunstancias, mayor complejidad cognitiva que la ideología centrista. En varios estudios Sidanius encontró apoyo para la teoría de la personalidad autoritaria y la teoría del contexto, dependiendo de las variables psicológicas que se midieran. En cierto sentido, por lo tanto, Sidanius y Tetlock han ampliado el debate sobre la *Personalidad Autoritaria*.

Los determinantes de la Ideología

Hace tiempo que creo que la personalidad es un determinante de la aceptación de la ideología izquierda-derecha. Sin embargo, debemos reconocer que la ideología es un producto social, un sistema de ideas que generalmente presenta alguna coherencia, ya sea debido a que ha sido formalizado o porque está implícitamente aceptado por un grupo de personas cuyas condiciones de vida son similares. Lo que quiero decir es que una ideología puede ser objetivada, y como ya argumenté previamente (Stone, 1983) es un error confundir las características de personalidad que afectan a las elecciones de uno entre ideologías contrapuestas con la ideología en sí misma. Así, Tomkins ha descrito dos modos diferentes de socialización del niño (normativo y humanístico) que producen diferencias de personalidad. Sin embargo, estas tendencias de personalidad al principio producen solamente una *atracción* hacia la ideología radical o reaccionaria (en oposición al *compromiso*).

Otros determinantes de la ideología son la educación o moldeamiento explícito de los padres, y la identificación del niño o su rebelión contra estos padres. También, la presión de los compañeros, modas y estilos, el "espíritu de la época" y el auto-interés completan este cuadro. Estos factores pueden ser vistos como única forma determinante de la opción ideológica, pero obviamente existen "sistemas de realimentación" de tal modo que nuestra personalidad y nuestras amistades son modificadas por nuestra opción ideológica. Tenemos compromisos, nuestros esquemas ideológicos (Tomkins, 1987) son elaborados y consolidados. La moderna teoría de personalidad reduce la determinación fija y temprana en favor de la flexibilidad, el crecimiento y el cambio: la personalidad determina la ideología, pero la ideología también determina la personalidad.

Teniendo en cuenta estas clarificaciones, vuelvo a la cuestión del "autoritarismo de izquierdas". Primero, examinemos los principios de las ideologías radicales:

El comunismo, considerado puramente como ideología, es humanitario y anti-autoritario. Su propósito ideológico es construir una sociedad sin clases, eliminar al estado y atender al individuo de acuerdo con la doctrina: "En vez de a cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades". Sin embargo en el caso del Fascismo, particularmente el Nazismo, el contenido ideológico es francamente antihumanitario. Propone como meta ideológica el establecimiento de la raza aria como raza superior, para gobernar y subyugar por siempre al resto de la humanidad (Rokeach, 1960, p. 127).

¿Qué tipo de personas son atraídas por estas ideología?. Parece ridículo suponer que el mismo tipo de personas son atraídas al comunismo y al fascismo, lo que constituye, esencialmente la teoría de Eysenck. Por lo tanto, si existen semejanzas de personalidad y actitudinales entre miembros de estos grupos extremos, quizás se deba al grupo de afiliación en sí mismo.

Sin embargo, Rokeach diferenció la estructura de la ideología de su contenido. Dado que tanto los grupos comunistas como fascistas se adhieren a axiomas de pensamiento y a la autoridad jerárquica en la persecución de sus objetivos, sus estructuras son autoritarias. Así, la persona que es atraída por las ideas del fascismo se enfrenta a una estructura que es compatible con su orientación general personal. *Pero en el caso de una persona que sea simpatizante del comunismo se produce una discrepancia entre contenido y estructura.* (Rokeach, 1960, p.127, la cursiva es añadida).

Rokeach llegó a la conclusión de que este desajuste entre ideales (contenido) y estructura de grupo provoca un considerable desasosiego entre los simpatizantes del comunismo, y se produce en consecuencia una gran movilidad. La gente que se acerca al partido por su idealismo rechaza su estructura y sus métodos. La validez del argumento de Rokeach es dudosa debido a que gran parte de la investigación se ha realizado con muestras de moderados; pocos comunistas o fascistas han sido objeto de estudio. En las muestras de

moderados, el dogmatismo es casi siempre más alto en los sujetos conservadores (DiRenzo, 1967; Stone, 1980).

Un trabajo más reciente de Rokeach (1978) resalta los *valores*; intentó caracterizar la ideología y a sus defensores en términos de la importancia relativa dada a la *libertad* e *igualdad*. Se dijo que los fascistas dan poca importancia a ambos valores, y que los Socialistas los consideran prioritarios en su jerarquía de valores. Los conservadores, como Margaret Thatcher, dan una gran importancia a la libertad, pero una baja prioridad a la igualdad. Se dice que los comunistas valoran la igualdad mucho más que la libertad.

Este no es el lugar para ahondar en la teoría de los valores de Rokeach, que es muy conocida. Se menciona como trasfondo para aludir al uso de Tetlock del esquema de Rokeach al explicar las diferencias ideológicas en la complejidad de integración. Este esquema (Tetlock, 1986) sostiene que los activistas políticos que valoran altamente dos cuestiones importantes -como los socialistas la libertad y la igualdad-- tendrán mayor conflicto cuando la realización de las dos metas sea incompatible. Su teoría, entonces, explicaría la mayor complejidad de los socialistas, la menor complejidad de los conservadores moderados, y la baja complejidad de la izquierda (que valoran la igualdad mucho más que la libertad) y los conservadores radicales que valoran la libertad relativamente más que sus moderados compañeros (los miembros del Parlamento Británico en el estudio de Tetlock de 1984).

Una perspectiva lógica en la controversia

La evidencia de los estudios de *la Personalidad Autoritaria*, y por supuesto de muchas investigaciones posteriores que utilizaron la Escala F y la Escala de Dogmatismo, indica sólidamente que el autoritarismo es principalmente evidente en personas que mantienen una ideología conservadora. Sin embargo, ha llegado a ponerse de moda en las ciencias sociales el cuestionar estos resultados por diversas razones metodológicas, conceptuales y, a mi parecer, ideológicas. El debate sobre estas cuestiones ha sido incorrecto, creo, dada la ausencia de una clarificación de los términos y por el fracaso en clarificar los presupuestos. Las siguientes cuestiones podrían ser recogidas por aquellos que intentan resolver el dilema autoritarismo de izquierdas versus autoritarismo de derechas:

1. ¿Cuáles son las características críticas que definen a una *persona autoritaria*? (en oposición, a un miembro de una sociedad cuya estructura es jerárquica / autoritaria). Es decir, ¿es la sumisión una variable personal significativa en un régimen como el de Stalin?.
2. En el plano conductual, ¿en que difieren los autoritarios de la gente no autoritaria?.
3. Si caracterizamos a un *grupo* específico como autoritario, ¿qué hay que decir sobre el carácter de los líderes del grupo?, ¿y del carácter de los miembros?.
4. Los grupos orientados hacia el cambio social valoran especialmente la acción conjunta para alcanzar ciertas metas. ¿Se desdibujan las diferencias de metas a causa de las semejanzas en la organización de grupos?. Consideremos el Ku Klux Klan y el Partido Comunista de Estados Unidos, por ejemplo -- ambos resaltan la disciplina interna y la discreción, pero el Ku Klux Klan aboga por la jerarquía racial, mientras que el partido comunista establece como objetivo la igualdad racial.

Las comparaciones entre los estados totalitarios y los regímenes democráticos no son relevantes para las cuestiones sobre ideología y personalidad autoritaria. Lo importante es que, si lo que nos interesa es si el autoritarismo influye en la elección de afiliación al grupo político, debe interesarnos la gente que tenga libertad de elección de afiliación a un grupo. Por lo tanto, el estudio de DiRenzo (1967) sobre los parlamentarios italianos es más importante que las observaciones de Shils sobre el Estado Soviético.

¿Autoritarismo o Radicalismo?

El estudio del autoritarismo desde la publicación de *la Personalidad Autoritaria* ha estado marcado por desacuerdos y confusiones conceptuales. Muchos investigadores parece que sostienen que "el autoritarismo es rigidez"

(cualquier persona dice que lo es). Volvemos a dos de los principales investigadores que han intentado clarificar estas cuestiones, Jim Sidanius y Bob Altemeyer.

Anteriormente hice referencia a la formulación de Jim Sidanius (1985) sobre las alternativas en el debate sobre la perspectiva de autoritarismo e ideología en contraposición a la de *autoritarismo, radicalismo y contexto*. El debate del autoritarismo de izquierdas opone las teorías del autoritarismo y del radicalismo. Esto comienza con los descubrimientos de *la Personalidad Autoritaria* sobre la relación del autoritarismo con el conservadurismo. El promedio de correlaciones entre la Escala de Conservadurismo (EPC) y la Escala F fue de .52 a través de un amplio número de grupos.

Dadas las relaciones fuertemente fiables entre conservadurismo y autoritarismo, la conclusión de los investigadores de la personalidad autoritaria fue bastante cautelosa, lo contrario de lo que uno recoge de la explicación distorsionada de Shils. Al concluir un capítulo que revisaba con bastante detalle las correlaciones entre E y EPC, Daniel Levinson escribió:

Parece existir una afinidad entre conservadurismo y etnocentrismo, entre liberalismo y anti-etnocentrismo. Existen estrechas conexiones, aunque imperfectas cuantitativamente ($r = .5$ aproximadamente) y complejas cualitativamente. En posteriores estudios se propone romper la dimensión izquierda-derecha en diversos modelos ideológicos. Uno de estos --quizás el más significativo en términos de su potencial anti-democracia-- es el *pseudoconservadurismo* (Adorno, et al., 1950, p. 207).

El pseudoconservadurismo es un término que Levinson acuñó para explicar la variabilidad entre puntuaciones etnocéntricas (E) de los conservadores. El "conservador genuino" defiende valores democráticos, pensó Levinson, y tiene puntuaciones bajas o moderadas en la escala de etnocentrismo. El pseudoconservador puntúa alto en odio hacia el exogrupo (etnocentrismo). *Autoritarismo de derechas*

La más cuidada y fundamentada investigación sobre autoritarismo en los últimos años ha sido realizada por Bob Altemeyer (1981, 1988a,b) de la Universidad de Manitoba en Canadá. Revisó la amplia literatura sobre autoritarismo e intentó construir una escala que midiera las tendencias autoritarias, sin los defectos que se le han criticado a la escala F. Su investigación mostró un apoyo inconsistente del "síndrome" psicológico descrito en la personalidad Autoritaria. Sin embargo, tres características concurren sistemáticamente en las personas con puntuaciones altas en F. "Constantemente", dice, "los datos sugieren que la sumisión, el convencionalismo y la agresividad [van juntas], pero otras características, como la superstición y el dogmatismo, no lo hacen" (1988b, p.32). Estas observaciones fueron incorporadas en su alternativa a la escala F. Altemeyer la denominó Escala de Autoritarismo de Derechas (RWA).

¿La sumisión, el convencionalismo y la agresividad son características de los autoritarios?. La cuestión implica problemas de definición. Altemeyer señala que Milgram encontró amplia respuesta a las demandas autoritarias de proporcionar descargas eléctricas a víctimas inocentes. Sin embargo, señala que incluso en el estudio de Milgram alguna gente (alta en F) estaban más dispuestos que otros a dañar a una víctima bajo la exigencia de la autoridad legal. Así, desarrolló un argumento que defiende la denominación de *agresión de derechas* para la agresión al servicio del poder establecido:

La cuestión de qué es lo que motiva tal conducta en nombre de autoridades superiores no es una cuestión sin más; algunos de los sucesos más terroríficos de nuestros tiempos --desde el Holocausto hasta la masacre de My Lai; desde la persecución de los disidentes en Chile a las muertes por tortura en las prisiones de SurAfrica-- han sido actos de agresión autoritaria. Tales atrocidades no son específicas de un sistema político o económico; Dictadores comunistas y anticomunistas son igualmente capaces de represión violenta. *Pero en la medida que tal violencia es realizada en nombre de las tradiciones y autoridades establecidas de la sociedad, puede llamarse de derechas. En este*

sentido, las torturas de los disidentes soviéticos no son menos de derechas que la represión en Guatemala (1989b, p.32, la cursiva es añadida).

Existe alguna investigación actual en la Unión Soviética que apoya la interpretación de Altemeyer de la agresión autoritaria como agresión de derechas, cuando es realizada en nombre de las autoridades establecidas. En una comunicación presentada en la Sociedad Internacional de Psicología Política, Sam McFarland y su colega soviético (1990) presentaron una investigación con la escala de RWA modificada en la Unión Soviética. Las modificaciones utilizaron como "endogrupo" al Partido Comunista y al Marxismo-Leninismo en lugar de símbolos occidentales y bíblicos. Los más disidentes del sistema comunista existente puntuaron más bajo, mientras que los miembros del "Pamyat" (la organización radical antisemítica) tuvieron las puntuaciones más altas de los grupos analizados. Los miembros del Partido Comunista tuvieron puntuaciones intermedias en RWA. El autoritarismo existe en la Unión Soviética, pero parece relacionarse con el apoyo al "status quo" (pensamiento de derechas) más que con el apoyo a la democracia y el cambio social (pensamiento de izquierdas). McFarland et al. indicaron que su muestra de 400 rusos presentaba puntuaciones en la RWA marcadamente más bajas que una muestra de residentes americanos del Estado de Kentucky. Tales comparaciones son peligrosas, sin embargo ciertamente apoyan el argumento del autor de que "el autoritarismo político de la Unión Soviética no produce niveles más altos de autoritarismo personal". *Problemas en la Interpretación del Autoritarismo de izquierdas*

¿Son iguales los liberales y conservadores en algún aspecto psicológico importante?. Los teóricos extremistas argumentan que los partidarios más radicales de ambas creencias son iguales. Tienden a centrarse en miembros de grupos revolucionarios Fascistas y Comunistas. Volvamos a los argumentos claves de Shils y de McCloskey y Chong.

Shils (1954) equipara la psicología de las masas entre los países comunistas y los fascistas. Para él, la hostilidad radical de los autoritarios de derechas hacia los Judíos y otros exogrupos es equivalente a la exigencia bolchevique de lealtad incondicional y plena al Partido. Para Shils, la sumisión autoritaria de los antisemitas no es diferente de la sumisión del pueblo ruso a Stalin.

El planteamiento de Shils fue recogido por McCloskey y Chong (1985) que igualmente confunden líderes con seguidores, partido con pueblo:

los resultados derivados de la investigación disponible, especialmente aquellos que han utilizado la escala F, no se corresponden con lo que es obvio a partir incluso de la observación más casual en regímenes políticos tanto de izquierdas como de derechas. No se requiere un especialista particular para distinguir las acusadas semejanzas en el estilo político, organización y práctica junto con, por un lado, las dictaduras de izquierdas como la Unión Soviética, Alemania del Este ... y, por otro, las dictaduras de derechas como España bajo Franco, la Alemania Nazi (p. 331).

La palabra clave en el pasaje anterior es *régimen*. McCloskey y Chong han cambiado la perspectiva de *persona* a *régimen*. ¿Que pretendemos al intentar hablar de Gorbachov y de las críticas a su liberalización?. Pongo en cuestión la atribución de motivos psicológicos semejantes, es decir, los del ciudadano italiano cuya identificación política es con el Partido Comunista Italiano (PCI) y los del ciudadano que se une al movimiento social neofascista italiano. El primero, es un verdadero creyente de la igualdad y la solidaridad con la clase trabajadora, siente que el triunfo del comunismo traerá una vida mejor para todos. El fascista, por otro lado, cree en una jerarquía social estricta. Las clases superiores deben dominar a las inferiores, y por lo tanto predica el odio hacia ciertos grupos. ¿Existe alguna razón para creer que estas gentes tienen personalidades similares?.

Valoración

Los defensores del autoritarismo de izquierdas normalmente basan su argumentación en la evidencia intuitiva --"observación casual", McCloskey y Chong lo dicen-- que relaciona semejanzas aparentes entre regímenes de la izquierda y la derecha, más que en la revisión de datos sistemáticos sobre

personalidad e ideología (como en Stone, 1980). Al hacerlo así, ellos recurren a lo que los filósofos de la ciencia llaman "argumentos verosímiles". Las cuestiones de verosimilitud juegan un papel legítimo en la ciencia (Salmon, 1967), algunas veces un papel decisivo. Pero los argumentos de verosimilitud deben ser utilizados con prudencia, debido a que su legitimidad depende de su *relevancia* para los problemas teóricos y empíricos en juego. En la controversia actual, ha fracasado el uso de evidencia intuitiva para apoyar el autoritarismo de izquierdas.

Hay tres argumentos para esta conclusión. Primero, los defensores del autoritarismo de izquierdas se equivocan al considerar que la cuestión es en el fondo *estadística*. La cuestión relevante es si las personas que adoptan unas actitudes políticas de izquierdas son estadísticamente más semejantes a los autoritarios que los moderados y equivalentes a los derechas en autoritarismo. Cuando la cuestión se sitúa en estos términos, se convierte en obvio que la mera cita de ejemplos no servirá para establecer la tesis ni siquiera para insinuar su posibilidad. Los que citan evidencia casual para argumentar que uno puede encontrar ejemplos de autoritarismo de izquierdas tan fácilmente como ejemplos de autoritarismo de derechas, han planteado la siguiente cuestión: ¿estadísticamente, es posible encontrar tanto ejemplos de autoritarismo de izquierdas como de derechas?.

Un segundo argumento relacionado es que las generalizaciones empíricas de la ciencia siempre conllevan cláusulas *ceteris paribus* que establecen que *en igualdad de condiciones*, es verdadera la generalización. Tales advertencias se aplican igualmente a las generalizaciones estadísticas y deterministas. Por tanto, la tesis de que los de izquierdas son probablemente tan autoritarios como los de derechas, en igualdad de condiciones, no puede estar adecuadamente fundamentada mediante ejemplos casuales. Si uno quiere citar regímenes represivos de izquierdas en apoyo de la tesis del autoritarismo de izquierdas, se debe hacer algún esfuerzo por realizar comparaciones entre diversos regímenes. Preferiblemente, tales comparaciones deberían controlar tradiciones culturales como la xenofobia y tradiciones de gobierno como los sistemas jerárquicos de autoridad (ver Toulmin, 1970, para un análisis eficaz de cómo las prácticas culturales bien afianzadas sobreviven a las revoluciones tanto políticas como científicas).

Mi tercer argumento es central. Al citar ejemplos de regímenes autoritarios de izquierdas, los defensores de la tesis del autoritarismo de izquierdas han cambiado tácitamente el nivel de análisis de lo psicológico a lo sociológico. No está claro que al dar ejemplos, si es que los hay, de regímenes

de diversas clases se resuelva el problema psicológico: ¿Ideologías diferentes (por ejemplo izquierdas, derechas) atraen a personas que tienen diferentes rasgos de personalidad (por ejemplo, autoritarismo, igualitarismo)? Debe observarse que ninguno de los que citan ejemplos de gobiernos autoritarios de "izquierdas" en apoyo de la relación entre personalidad autoritaria y atracción por la ideología de izquierdas, han dado el paso de *medir* realmente los rasgos de las personas de esos gobiernos (o el compromiso conductual de las personas con los principios ideológicos de izquierdas). Y, como hemos argumentado, cualquier inferencia sobre las personas que viven bajos estos regímenes se aparta del planteamiento de la tesis del Autoritarismo de Izquierdas.

En resumen, la "evidencia" intuitiva en realidad no tiene que ver con la cuestión, e implica serios *nonsequitur* aún cuando se esté defendiendo como argumento de verosimilitud. El significado de un rasgo autoritario, tal como "la sumisión", es necesariamente dudoso en el caso de aquellos que viven bajo gobiernos totalitarios. La cuestión del Autoritarismo de izquierdas debe decidirse sobre la base de estudios como el de DiRenzo (1967), en el que la gente estudiada tiene alguna libertad en su elección de afiliación política, y en el que las comparaciones se hicieron dentro de un mismo país para controlar las diferencias culturales tal como requiere el principio de *ceteris paribus*.

La existencia de regímenes que proclaman ideología izquierdista al tiempo que simpatizan con un gobierno autoritario debe ser realmente "obvio incluso desde la observación casual", pero ni es obvio ni correcto hacer algunos saltos inferenciales requeridos para convertir esta observación en evidencia de que los rasgos de personalidad autoritaria son comunes tanto en la izquierda como en la derecha. La cita casual de gobiernos autoritarios de izquierdas como evidencia para la última propuesta es un *nonsequitur* que ha sido expresado desde la época de Shils (1954). No es este el lugar para explicar por qué muchos científicos sociales competentes han aceptado con una facilidad sospechosa este razonamiento (sin embargo, véase Stone, 1980, sobre los "sesgos centristas" de los científicos sociales americanos, y Brown, 1965, p. 529, para un breve pero sugerente análisis de las circunstancias históricas relevantes.

Conclusiones

Hace años, Roger Brown (1965) revisó el estado del autoritarismo. Su revisión, que aún aparece como la valoración más equilibrada de nuestra problemática, sugiere implícitamente que la prueba de la hipótesis del Autoritarismo de izquierdas requiere un examen de los ciudadanos de un régimen que permita la libre elección de la afiliación a un grupo. Yo he intentado desarrollar esta idea posteriormente. En Italia, Noruega, Inglaterra las opciones son amplias. En los Estados Unidos son menos variadas, y en países como la Unión Soviética (hasta hace muy poco) o Irán no existen. Así que estamos limitados en nuestra elección de la situación a estudiar. Mi objeción a las formulaciones previas se basan en principios básicos del método científico, y por consiguiente coincido con la conclusión de Brown (1965, p.542) de que "no se ha demostrado que los fascistas y los comunistas sean parecidos en autoritarismo o en alguna otra dimensión de ideología" (o, debo añadir, en cualquier otra dimensión de personalidad).

Referencias

- Adorno, T.W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D.J., Sanford, R.N. (1950): *The authoritarian personality*. New York: Harper and Row.
- Altemeyer, B. (1981): *Right-wing authoritarianism*. Winnipeg: University of Manitoba press.
- Altemeyer, B. (1988a): *Enemies of freedom*. San Francisco: Jossey-Buss.
- Altemeyer, B. (1988b): Marching in step: A psychological explanation of state terror. *The sciences*, 30-38 (march/april).
- Bay, C. (1967): Political and apolitical students: facts in search of a theory. *Journal of Social Issues*, 23, 76-91.
- Billig, M. (1979): *Psychology, racism and fascism*. Birmingham: A.F. and R. Publications (A *Searchlight* pamphlet).
- Brown, R. (1965): *Social psychology*. New York: Free Press.
- Christie, R. (1955): Review of *the Psychology of politics*, por H.J. Eysenck. *American Journal psychology*, 68, 702-704.
- Christie, R. (1956a): Eysenck's treatment of the personality of communist. *Psychological Bulletin*, 53, 411-430.

- Christie,R.(1956b): Some abuses of psychology. *Psychological Bulletin*, 53, 439-451.
- Duckitt,J.(1989): Authoritarianism and group identification: A new view of an old construct. *Political psychology*, 10, 63-84.
- DiRenzo,G.J.(1967): Profesional politicians and personality structures. *American Journal of Sociology*, 73, 217-225.
- Eysenck,H.J.(1954): *The psychology of politics*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Eysenck,H.J.(1981-82): Left-Wing authoritarianism: Myth or reality?. *Political Psychology*, 234-238.
- Eysenck,H.J.-Coulter,T.T.(1972): The personality and attitudes of working-class British communists and fascists. *Journal of Social Psychology*, 87, 59-73.
- Gergen,K.J.-Gergen.K.J.(1986): *Social psychology*, 2nd. New York: Springer-Verlag.
- McCloskey,H.(1958): Conservatism and personality. *American Political Sciences Review*, 52, 27-45.
- McCloskey,H.-Chong,D.(1985): Similarities and differences between left-wing and right-wing radicals. *British Journal of Political Science*, 14, 329-363.
- McFarland,S.-Ageyev,V.-Abalakina,M.(1990): Russian authoritarianism. Paper presented at the International Society of Political Psychology Annual Meeting, Washington, D.C.
- Ray,J.J.(1976): Do authoritarians hold authoritarian attitudes?. *Human relations*, 29, 307-325.
- Ray,J.J.(1982a): Authoritarianism/libertarianism as the second dimension of social Attitudes. *Journal of Social Psychology*, 117, 33-44.
- Ray,J.J.(1982b): Climate and consevatism in Australia. *Journal of Social Psychology*, 117, 297-298.
- Ray,J.J.(1983): Half of all authoritarians are left-wing: A reply to Eysenck and Stone. *Political Psychology*, 4, 139-143.
- Rokeach,M.(1956): Political and religious dogmatism: An alternative to the authoritarian personality. *Psychological Monographs*, 70, N° 18.
- Rokeach,M.(1960): *The open and closed mind*. New York: Basic Books
- Rokeach,M.(1978): *The nature of human values*. New York: The Free Press.
- Rokeach,M.-Hanley,C.(1956): Eysenck's tendermindedness dimension: A critique. *Psychological Bulletin*, 53, 169-176.

- Salmon, W.C. (1967): *The foundations of scientific inference*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- Shils, E.A. (1954): Authoritarianism: "Right" and "Left". In R. Christie and M. Jahoda (Eds.): *Studies in the scope and method of "The Authoritarian Personality"*. Glencoe, IL: Free Press, pp. 24-29.
- Sidanius, J. (1985): Cognitive functioning and socio-political ideology revisited. *Political Psychology*, 6, 637-661.
- Stone, W.F. (1980): The myth of left wing authoritarianism. *Political Psychology*, 6, 637-661.
- Stone, W.F. (1983): Left and right in personality and ideology: An attempt at clarification. *Journal of Mind and Behavior*, 4, 211-20.
- Stone, W.F. (1986): Personality and ideology: Empirical support for Tomkins' polarity theory. *Political Psychology*, 7, 689-708.
- Tetlock, P.E. (1983): Cognitive style and political ideology. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 118-126.
- Tetlock, P.E. (1984): Cognitive style and political belief systems in the British House of Commons. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 365-375.
- Tetlock, P.E. (1986): A value pluralism model of ideological reasoning. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 819-827.
- Tomkins, S.S. (1987): Script theory. In J. Aronoff-A.I. Rabin-R.A. Zucker (Eds.): *The emergence of personality*. New York: Springer Publishing Co.
- Toulmin, S.E. (1970): Does the distinction between normal and revolutionary science hold water?. In I. Lakatos and A. Musgrave (Eds.): *Criticism and the growth of knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press (pp. 39-47).

* Estoy en deuda con el profesor Laurence Smith de la Universidad de Maine por sus valiosas contribuciones al argumento filosófico y lógico de este trabajo.